Espectáculos dominicanos

Franklin Gutiérrez

Los montajes teatrales

En la ciudad de Nueva York, aunque no de manera sistemática, varias compañías y grupos dominicanos representaron obras dramáticas de autores dominicanos e hispanoamericanos. Se han distinguido por sus montajes escénicos la Compañía Nuevo Surco, el Movimiento Cultural Hatuey y el Grupo Cultural Orientación. Todos ellos, sin embargo, se han ocupado más asiduamente de la presentación de otros tipos de espectáculos públicos, especialmente de la poesía coreada y de la recitación.

Otros espectáculos culturales

En la década de los setenta la poesía coreada y dramatizada ganó gran popularidad en la República Dominicana, convirtiéndose en uno de los principales recursos utilizados por las agrupaciones culturales y políticas para denunciar los atropellos del Gobierno encabezado por Joaquín Balaguer Ricardo contra la juventud de entonces. Muchas de esas agrupaciones surgieron por instrucción expresa de los principales partidos de izquierda opuestos al régimen de turno, quienes indirectamente las dirigían.

Esa modalidad de protesta fue trasladada desde la República Dominicana hacia Nueva York por muchos de los criollos que abandonaron la isla. Entre los poetas quisqueyanos interpretados figuraban Pedro Mir, Manuel del Cabral, Juan Sánchez Lamouth, Mateo Morisson, Norberto James, Franklin Gutiérrez, Dagoberto López y Anastasio Jiménez, Jacques Viaux, Carmen Natalia y Rubén Suro, entre otros. También, los extranjeros Pablo Neruda, César Vallejo, Nicolás Guillén y Ernesto Cardenal. Los textos eran seleccionados por su contenido político, por la carga social de los mismos y por la sencillez con la que estos expresaran la problemática social de los sectores más desposeídos de la sociedad dominicana.

Muchos fueron los grupos intérpretes de la poesía coreada y dramatizada surgidos en Nueva York y en estados periféricos desde el primer lustro de los setenta hasta inicios de los noventa, pero los de mayor presencia fueron: Terpsícore[1], fundado por Juan Valdez (1974-1978); Nuevo Surco[2], fundado por Dagoberto López (1980-1987); el Grupo Origen[3], fundado en 1983 por Daniel Abreu y dirigido desde 1984 por Dagoberto López, que desapareció en 1986; el Jacques Viaux[4], fundado por Dagoberto López en 1979 y que pertenecía al Club Amantes del Progreso; el Movimiento Cultural Hatuey[5], creado por Luis Ramón Nolasco, Esmeralda Nolasco y Dagoberto López, cuyo campo de acción trascendía la poesía dramatizada, pues también presentaban teatro, bailes folclóricos y canciones sociales, pero desapareció en 1978; el Grupo Cultural Orientación, surgido en 1983 por iniciativa de los hermanos Fortunato (Eugenio, Claudio, Cano, José y Carmen), incluía en su repertorio poesía dramatizada, bailes folclóricos, teatro y canciones populares; dejó de existir en 1995. El Grupo Superación y Esperanza[6] funcionó desde 1983 en la Escuela Intermedia Pedro Albizu Campos, bajo la tutoría de Carmen Rubiños y Dagoberto López; sus apariciones públicas cesaron en 1985. La última de estas agrupaciones con presencia significativa fue el Grupo Cultural Tamboril[7], creado por Dagoberto López en 1992 y desaparecido en 1997.

Conjuntamente con las agrupaciones arriba mencionadas hubo declamadores independientes de notable presencia en la comunidad dominicana establecida en los Estados Unidos. Pero a diferencia de esos grupos, cuya materia prima la aportaban esencialmente poetas hispanoamericanos cuyos versos clamaban por la desaparición de las dictaduras

entonces vigentes en el continente, el material poético escogido por ellos para sus presentaciones provenía del repertorio tradicional criollo e hispanoamericano usado por otros declamadores del momento, entre ellos Juan Llibre, Héctor J. Díaz, Carlos Lebrón Saviñón, Ángel Torres Solares, Luis Carbonell, Jorge Raúl Guerrero, el Indio Duarte y el Indio Araucano, quienes interpretaban poemas negroides de Nicolás Guillén, Luis Palés Matos, Emilio Ballagas y Manuel del Cabral; asimismo, empleaban textos de orientación social de Federico García Lorca, Miguel Hernández, Pedro Mir, Rubén Darío y José Martí, y poemas amorosos de José Ángel Buesa y Pablo Neruda, entre otros.

En Nueva York, las voces más destacadas en el arte de declamar son Justo Luperón (Frank Adolfo), Alejandro Almánzar y Dagoberto López, quienes llevan décadas ofertando sus interpretaciones en múltiples escenarios.

Notas

[1] Sus miembros fueron: Cifré Ozuna, Belkis Ravelo, Juan Sánchez, Susana Ramírez, Francisco Santillana, Dagoberto López, Héctor Rivera, Julio César Pérez y Reinero López.

[2] Sus miembros fueron: Rubén Anderson, Alexis Eralte, Ramón Gutiérrez, Guillermo Gutiérrez, Lorenzo Torres, Carmen Torres, Arsenio Torres, Diógenes Abreu, Héctor Rivera, Karina Rieke y los peruanos Carmen y Francisco Rubiños.

[3] Lo integraban Yvelisse Soriano, Rafael Lozano, Carmen Lozano y Johnny Lozano.

[4] Compuesto por Nelia, Leonarda y Dignora Then, y Salvador, Sergio y Polo Santana.

[5] El Movimiento Cultural Hatuey fue creado por instrucción del movimiento izquierdista 1J4. Mayormente interpretaban poetas de la diáspora, entre ellos: Héctor Rivera, Anastasio Jiménez y Tomás Rivera Martínez.

[6] Los demás integrantes eran: Ramón López, Benito Abreu, Carmen Abreu, Héctor Rivera, Yvelisse Soriano, Gilda Gómez y Adela Gómez.

[7] Estaba formado por: Slegne Anele López, Ninel López y Camino Arena. Su repertorio incluía también poemas de Carlos Irigoyen.